

LA PERSONA HUMANA, IMAGO DEI

1.-Los seres puramente materiales están entre los seres, pero no llegan a aprehender el ser y tener conciencia de él. Aun los animales conocen las cosas por sus sentidos, pero no descubren su ser ni tampoco su propio ser. Los seres materiales, sin excluir a los animales, no trascienden el mundo de la realidad fenoménica y viven encerrados en ella. Y al no descubrir el ser, tampoco conocen sus relaciones y, son incapaces de avanzar en sus conocimientos para penetrar en el modo de ser de las cosas a fin de modificarlas en su modo de ,actuar, regulados como están, por el Pensamiento creador a través de leyes necesarias físicas, químicas, biológicas e instintivas.

El hombre, en cambio, por su espíritu de-vela y aprehende el ser de las cosas y el ser propio y también el de Dios. Hasta su advenimiento al mundo, las cosas eran realmente, pero no había en ellas conciencia de su ser. El ser que realmente era estaba velado a sus, ojos, recién con la aparición del hombre, el ser oculto de las cosas es de-velado y aprehendido. Con su inteligencia el hombre sabe que las cosas son y que con su modo de ser o esencia ellas existen o están allí, presentes a sí mismas a la vez que adquiere conciencia de que también él realmente es, está presente a sí mismo, como ser distinto de los demás seres, como sub-jectum frente a los ob-jecta. La prehensión del ser de las cosas y del propio hombre confiere a éste su conciencia de ser sujeto frente a los seres objetos. Esta presencia o ser de cosas y de la propia realidad, que era realmente pero que estaba oculta en las cosas, que era sin que éstas lo supieran o tuvieran conciencia de él, se manifiesta en su luminosa realidad y cobra sentido de tal en la inteligencia. El hombre es el ser privilegiado, único en el mundo material, en cuya conciencia se de-vela o hace presente el ser o presencia de las cosas, su propio ser, en último término el Ser mismo de Dios. Sólo en el hombre y por acción de su inteligencia el ser se hace presente y se manifiesta como ser.

El Ser en su Acto infinito y divino es consiente o poseído por el Acto de entender, con el que se identifica.

Cuando Dios hizo partícipes de su Ser a otros seres, las cosas materiales comenzaron a ser sin saber que eran: el Ser, de-velado en su Causa primera, sin perder su realidad y su verdad o inteligibilidad, quedó oculto en ellas, al carecer -privados de espíritu- de inteligencia y conciencia.

Pero al hombre Dios le confirió no sólo el ser sino el ser en el grado superior de total inmaterialidad o espiritualidad; con la cual lo hizo inteligente, capaz de de-velar y posesionarse inmaterialmente del ser trascendente de las cosas y del ser inmanente del propio hombre.

El hombre es, pues, el ser, único en el mundo material, donde el ser de las cosas y del propio hombre y del mismo Dios se manifiesta como tal, se hace presente en su aprehensión.

El ser del mundo, oculto a sí mismo, sin saber que es, adquiere conciencia de ser o de real presencia en la inteligencia, donde comienza como a existir de nuevo de-velado en su íntima realidad.

El ser y el entender, es decir, la verdad o inteligibilidad y la inteligencia, identificadas en el Acto puro e infinito de Dios, separados en los seres participados finitos; en el ser material de las cosas y en el ser espiritual del hombre, respectivamente., vuelven a unirse e identificarse -no real, sino sólo intencional o inmaterialmente- en el acto del conocimiento espiritual de la inteligencia humana: la inteligibilidad oculta de los seres materiales y del propio hombre se desoculta y penetra en el acto espiritual de la inteligencia como ob-jectum aprehendido en su ser. En el espíritu del hombre se reencuentra el ser con el entender. La dualidad real de ser y entender, impuesta Por la finitud y la materia, es superada en el acto del conocimiento espiritual, en cuyo seno se reconquista la unidad e identidad -de una manera intencional o inmaterial- de ambos, con que inicial y realmente estuvieron en el Ser imparticipado e infinito de Dios.

De ahí que el hombre por su acto espiritual de inteligencia se; constituya en el santuario del ser: únicamente en él el ser trascendente e inmanente logra su de-velación o manifestación, su conciencia de tal y, por eso mismo, sea también y se constituya en persona e imago Dei, ya que, a semejanza de El, puede llegar a la posesión consciente del ser inmanente y del ser trascendente, tanto de los entes del mundo como del Ser del mismo Dios. La persona humana en el mundo es el único ser, donde se de-vela y se toma posesión consciente del ser, y, por eso, es imago Dei, imagen de Dios, en quien todo su infinito Ser está manifiesto ante su Inteligencia también infinita. Fuera del hombre, los seres ocultos a sí mismos están como esperando ser de-velados o manifestados en su ser en el acto del entender humano, como anhelando este reencuentro con la luz de la inteligencia que los arranque de su ocultamiento y haga patente o presente su verdad o su ser.

2.- Imago Dei por su acto espiritual de inteligencia, que restablece la unión originaria divina de Ser y Entender, quebrantada por la finitud material., la persona humana lo es además porque con su apetito espiritual o voluntad se encuentra y consigue -Por conquista o realización- la posesión del bien como tal. Porque también la Voluntad o el Amor infinito, identificado con el Bien de la propia Esencia en Dios, se separan en los seres finitos, como bienes que son sin ser apetecidos por ellos mismos, y como voluntad finita que no los posee, para reencontrarse en el acto del querer espiritual, que toma posesión de los mismos. Los seres finitos materiales con su bondad o afectividad apagada están como esperando el acto de voluntad que realmente, los apetezca como bienes y les confiera así acto o realidad de bondad amada, reencuentro de bondad y anhelo en el acto de amor o posesión gozosa del bien.

También por la vía de la voluntad el hombre restablece el encuentro de ser o bondad, hasta entonces aislada, con el acto de búsqueda,'primero, y, luego, de encuentro y posesión gozosa en el acto de amor.

Por el acto del espíritu, pues -Por el conocimiento y el apetito y el amor- el hombre reconquista la unidad del ser con el entender y el querer. Un entender y querer, de sí desposeído, por su finitud, del ser trascendente, y, por otro lado, un ser objetivo oculto como ser inteligible y callado como ser amable, se reencuentran maravillosamente en el acto de aquél, que los de-vela o ilumina en su verdad y le confiere acento y llamado con su respuesta de

amor; ser en potencia -verdad y bondad- que logran acto de tales en el acto aprehensivo y amoroso del espíritu en el hombre.

3.-Finalmente el hombre es imago Dei y, como tal, persona, Porque continúa en el mundo -sólo él- la obra creadora de Dios.

Hasta el hombre los seres actúan conducidos por un determinismo de leyes necesarias, impresas por Dios en su actividad, de modo que se perfeccionan y acrecientan el ser y el bien del mundo sin saberlo ni proponérselo ni quererlo consciente y libremente, siempre del mismo modo, sin salirse jamás del ámbito de las leyes que los guían.

En cambio, con su libertad, el hombre elige libremente el fin o bien y los medios para conseguirlo o realizarlo, y así de una manera consciente, libre y responsable aumenta el ser o bien en las cosas y en su propio ser Por la cultura o humanismo. Sólo la persona humana es capaz de acrecentar el bien del mundo más allá del ámbito material, por propia elección, de proponérselo y realizarlo por propia iniciativa y decisión. Dios acrecienta el ser o bien en el mundo sacándolo de la nada con su creación. El hombre, sin crear o sacar el ser o bien de

la nada, lo Produce o consigue desde otro ser, como transformación del mismo para hacerlo útil -técnica- o bello -arte- o para hacerlo bueno -moral- o para acrecentar su revelación de ser o verdad ciencia y filosofía. Técnica y Arte, Moral y Ciencia y Filosofía son los sectores de la actividad cultural o humanista, con que el hombre -en pos de la acción creadora de Dios- por propia iniciativa, consciente y libremente aumenta el ser o bondad del mundo y del propio hombre para hacerlos contribuir al perfeccionamiento de la propia persona humana y de las demás personas para prepararlas así a la posesión definitiva y perfecta del Ser, Verdad y Bondad, infinitos de Dios.

4.-Cuando el hombre, más allá de su reencuentro con el ser finito -verdad, bondad y belleza- y con el Ser infinito finitamente conocido y amado, y de su obra de acrecentamiento del ser o bondad en las cosas y en el propio ser y vida espiritual intelectual y volitiva, por la cultura, y mediante esta actividad de ¡mago Dei!, más allá de su vida de homo viator logre la posesión plena del Ser, Verdad y Bondad de Dios, llegue a la posesión de su vida de homo beatus, con ella alcanzará la plenitud de su ser y de su vida personal, su plenitud de ¡mago Dei: sin identificarse con Dios, logrará unirse y posesionarse de su infinito Ser de la manera más íntima y penetrante: la Verdad divina traspasará -como la luz el cristal- y saciará su entendimiento y con su Bondad actuará totalmente la capacidad de amor de la voluntad, constituida así en bienaventuranza.

Desde este acto supremo y trascendente -más allá de la vida presente- de la persona humana, que la configura en toda su grandeza y plenitud de imago Dei, cobran su cabal sentido aquellos primeros pasos, antes mencionados, de su actividad intelectual y volitiva, encaminados desde un principio a ese Fin o Bien supremo de su vida y de su ser espiritual de imago Dei en el destierro de homo viator.